

antiguo entre ellos es J. D. Michalis, nacido en 1717; el más reciente Wilhelm Rudolph, muerto en 1987. Los nombres de casi todos resultan familiares de cualquier manual de introducción al AT: desde Eichhorn, de Wette y Genesius, pasando por Wellhausen Duhm y Gunkel, hasta Alt, Noth, von Rad y Zimmerli, para nombrar sólo los más conocidos.

Gracias a un estudio bien documentado y el abundante recurso a a fuentes directas, el autor consigue situar a estos personajes en su tiempo y colocar al lector no ya delante de unos grandes nombres, sino delante de unas personas concretas, con su historia personal y científica, mediante comentarios y reacciones de amigos y adversarios, de discípulos y colegas.

En un primer momento, causa extrañeza comprobar que en esta lista de nombres ilustres de la ciencia bíblica del AT no figure ningún católico, y en este sentido, el título del libro no resulta del todo exacto. Pero después de haber leído las 18 biografías, por otra parte bien diversas, se comprende que tienen una unidad, en la cual no encajaría ningún autor católico: por muy distintos que sean cada uno de ellos, por su talante intelectual, su enfoque teológico, su postura religiosa personal, todos representan, cada uno a su manera, el principio hermenéutico básico del protestantismo, el de la *sola Scriptura*.

Queda por apuntar que las 18 biografías que componen el libro no han sido escritas de un tirón. La gran mayoría de ellas nacieron, a lo largo de los últimos 20 años, con motivo de alguna colaboración del autor en un homenaje o en una obra colectiva. En las notas bibliográficas al final del volumen (pp. 299-329), se indica oportunamente los datos de la primera publicación. Un libro que se lee con gusto y que ofrece

una bien documentada y amplia información.

K. Limburg

PATROLOGÍA

AA. VV., *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum. De quantitate animae* (Agostino d'Ippona), ed. Augustinus, («Lectio Augustini», VII), Palermo 1991, 213 pp., 15 x 21.

Desde hace años en la ciudad italiana de Pavía, en el mes de abril, se desarrolla una semana de estudios agustinianos, en la que expertos del pensamiento de San Agustín introducen, leen y comentan obras del hiponense. Las actas se publican en la colección «Lectio Augustini», que, además de haber dedicado varios volúmenes a las *Confessiones*, incluye ya estudios de obras filosóficas escritas por Agustín en tierra de Italia; con el presente volumen se completan los estudios de esta colección referentes a estas obras de patria italiana (años 381-388).

El tratado titulado *De moribus ecclesiae catholicae et de moribus Manichaeorum* es estudiado por los conocidos profesores J. K. Coyle, F. Decret y A. Clerici. Se plantean aquí cuestiones relativas a la doctrina maniquea (el concepto de Dios, la ascesis, los principios y los preceptos de la disciplina moral). Aunque Decret denuncie, siguiendo el texto agustiniano, los «errores» de la moral maniquea, suele adoptar a veces una actitud apologética y elogiosa en favor de los maniqueos y llega a sugerir que este tratado agustiniano debería haberse titulado de modo más exacto *De moribus electorum sanctorumque manichaeorum* (pág. 119). A. Clerici aborda

una cuestión más concreta de esta obra: la *disciplina* como *medicina animi*.

La segunda parte de este volumen abarca estudios de E. L. Fortin, M. A. Vannier, P. Porro y G. Balido sobre la obra *De quantitate animae*. Se abordan temas como la dimensión espiritual de la existencia humana, las pruebas de la incorporeidad del alma y sus objeciones, las operaciones del alma, el primado del sentido de la vista. Se termina esta serie de estudios con unas interesantes observaciones sobre problemas de lógica formal, de origen estoico, en *De quantitate animae*; G. Balido concluye su estudio con estas palabras: «En el ámbito de la literatura latina, si se prescinde de las traducciones y comentarios de M. Victorino, que ha constituido un momento determinante en la formación filosófica del hiponense, y del posterior Boecio, Agustín es el primer filósofo latino que se ha impregnado de la lógica y que ha implantado sobre sus leyes una investigación filosófica. Puede parecer paradójico, pero, en lo que a esto se refiere, es el primer filósofo, en sentido técnico, de la latinidad» (pp. 206-207).

Las dos obras aquí analizadas ponen de relieve la convivencia en Agustín del interés filosófico y del interés religioso que aún en Roma mantienen dentro de él una vida, por así decir, distinta, pero que en breve se fundirán en armonía en las obras apologéticas de tagaste.

A. Viciano

AA. VV., *Obras completas de San Agustín, XXXIII. Escritos antidonatistas, Vol. II*, («Biblioteca de Autores Cristianos», 507), Madrid 1990, XVI + 709 pp., 13 x 20.

El lector que se asome a estas páginas, que contienen cuatro obras anti-

donatistas de San Agustín, encontrará las tesis agustinianas que salieron vencedoras y pasaron a la posteridad, como precioso legado de aquel desgarrón eclesial. Lo significativo del autor no es sólo el ejercicio de erudición, sino también el esfuerzo por sacar del pasado luz para el presente.

En la *Réplica a las cartas de Petiliano*, el Hiponense sabe descubrirle defectos estilísticos, aunque su crítica apunta más al fondo que a la forma, al talante que al talento. Consta de tres libros, con una tesis de fondo el primero y con tres el segundo y el tercero. Los titulares de dichas tesis podrían ser: el valor del bautismo depende de Cristo (libro I); Bautismo-Cisma-Persecución (libro II); Iglesia-Rebautización-Sacramentos (libro III).

En *El único bautismo*, San Agustín se especializó en la doctrina del Bautismo, frente a los donatistas, y de ese trabajo podemos deducir la doctrina general, y concretamente las afirmaciones del «ex opere operato» y del «character». Lo más destacable del autor es la importancia que él concede a la regla apostólica, en virtud de la cual el catolicismo debe apoyarse sobre los elementos positivos de los paganos, judíos, herejes y cismáticos, al objeto de traerles de su parcial verdad a la verdad revelada y al cuerpo que es la Iglesia.

En su obra para laicos, *Mensaje a los donatistas después de la Conferencia*, San Agustín contesta a algunas tesis propaladas por los obispos cismáticos después del encuentro intereclesial y llegadas a sus oídos. La finalidad que persigue es metodológica y pastoral, para que pueda conocerse fácilmente lo debatido en la asamblea ecuménica y para que los laicos donatistas no sean seducidos.

El *Sermón a los fieles de la Iglesia de Cesarea* es una alocución pronuncia-